

IN MEMORIAM

Dra. D^a. Evangelina Palacios Aláiz*

Dra. D^a María Cascales Angosto

Académica Supernumeraria de la Sección de Farmacia de la Real Academia de Doctores de España

Dr. D. Jesús de la Osada García

Académico de Número de la Sección de Farmacia de la Real Academia de Doctores de España



Académica de Número de la Sección de Farmacia, medalla número 16.

En su toma de posesión, celebrada el día 25-02-1998, pronunció el discurso de ingreso:
Medio siglo de investigación bioquímica en la Facultad de Farmacia de Madrid (1940-1990)

<https://www.radoctores.es/academico.php?item=16>

* Palabras pronunciadas por los Dres. D^a. María Cascales Angosto y D. Jesús de la Osada García en la sesión académica de la RADE en memoria de la Dra. D^a. Evangelina Palacios Aláiz celebrada el 17-03-2021

DRA. D^a. EVANGELINA PALACIOS ALÁIZ

Dra. D^a. María Cascales Angosto

El 25 de febrero de 1998, la Doctora Evangelina Palacios Aláiz ingresaba en nuestra Real Academia como Académica de Número, ocupando la vacante 16 de la Sección de Farmacia. Aquella tarde fui yo quien, como muestra de afecto y admiración, contestaba al discurso de la recién ingresada Académica. Quién me iba a decir, cuando yo pronunciaba las palabras de bienvenida y de primera enhorabuena en la contestación a su discurso protocolario, que ella iba a morir, a mi parecer prematuramente, e iba a ser yo quien pronunciase su necrológica. No es corriente que esto ocurra, más bien lo corriente sería que le correspondiese a ella haber hecho la necrológica mía.



Hemos sido muy amigas, principalmente porque eran muchas las cosas que nos unían. Las dos éramos doctoras en Farmacia y las dos dedicamos nuestra vida a la Bioquímica. También nos unía trabajar en el mismo tema de investigación en el Departamento-Instituto de Bioquímica (Centro Mixto CSIC-UCM), creado y dirigido por Ángel Santos Ruiz. Ella pertenecía a la Universidad Complutense de Madrid, yo al Consejo Superior de Investigaciones Científicas.



Nos unía también su carácter participativo siempre dispuesta a colaborar con entusiasmo y dedicación en cualquier proyecto.

Mecanismos de hepatotoxicidad fue un tema de investigación con una gran proyección farmacológica, iniciado allá por los setenta pasados por iniciativa de Ángel Santos Ruiz. El objetivo fundamental del proyecto era provocar en animales de experimentación diferentes grados de enfermedad hepática y sobre ellos valorar el efecto protector de fármacos

Fue una línea, entonces novedosa, a la que Evangelina se incorporó con grupo propio, y que le permitió conseguir numerosos proyectos de investigación en convocatorias nacionales y extranjeras, publicar en revistas internacionales de elevado impacto, y que muchos los estudiantes eligieran estas investigaciones para realizar sus Tesis Doctorales todas con sobresaliente cum laude

No voy a extenderme en las facetas docente e investigadoras de Evangelina, en la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense de Madrid, porque de ellas hablará el Académico y Profesor Jesús de la Osada y porque en estos momentos me parece más oportuno reflejar aspectos de su personalidad y el porqué de nuestra tan profunda y sincera amistad.

Sin embargo, una de las actividades que voy a comentar es la relativa a los Cursos de Verano de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) en Plasencia (Cáceres), organizados por la Profesora y Académica Consuelo Boticario de la UNED, en los que Evangelina participo con el entusiasmo que la caracterizaba.



Tengo que hacer un paréntesis y dedicar en este momento unas palabras de elogio a nuestra común amiga Consuelo Boticario profesora de la UNED, fundadora y primera directora del Centro Asociado de la UNED en Plasencia. Mérito de ella fue promover los Cursos de verano sobre “El Cáncer”, cursos que tuvieron tanta aceptación que llegaron a estar matriculados más de 1000 alumnos procedentes de todas partes de España. Sin hacer comentarios sobre las conferencias, que figuran “on line” en las actividades del centro, quiero a continuación comentar el aspecto festivo de tales viajes.

En estos viajes a Plasencia (Junio – Julio) durante más de diez años, algunas veces nos solía acompañar mi hermana Pilar porque le gustaba conducir y porque le interesaba escuchar nuestras conferencias uniéndose con entusiasmo a los aplausos finales. En estos viajes científico-turísticos, una vez cumplimentadas nuestras respectivas conferencias, disfrutábamos visitando los numerosos monumentos que enriquecen la ciudad y también del mercadillo en la Plaza principal, donde hacíamos acopio de las cerezas del Jerte, quesos y jamones tan famosos en esta región de España. Así que Eva, Pilar y yo regresábamos a Madrid con el coche a rebosar de los extraordinarios productos de aquella tierra extremeña. Eva y Pilar congeniaron tanto que Eva a veces, en plan confidencial, me decía “me hubiera gustado tener una hermana como Pilar”

Otra persona que tampoco no puedo dejar de nombrar, porque jugó un papel importantísimo en la vida profesional y afectiva de Evangelina, ha sido Adoración Urrea Salazar, bibliotecaria del CSIC. Por sus conocimientos en informática nos proporcionaba los avances más recientes, sacados directamente de la Bibliografía internacional. Ante una conferencia o un manuscrito a realizar, la ayuda incondicional de Adoración nos favorecía tanto en cuanto nos proporcionaba los descubrimientos más avanzados que nos permitían estar en la “cresta de la ola” del progreso internacional. También Adoración nos acompañó en los cursos de verano matriculándose como alumna en alguno de ellos y disfrutando de los viajes.

La verdadera amistad comprende un conjunto de deberes muy gratos de cumplir cuando se ha mantenido a lo largo del tiempo y se siente de manera entrañable.



La Doctora Evangelina Palacios ha destacado por una exquisita sencillez, por un afán de compartir y por una admirable calidad humana. Generosa, desprendida, leal y auténtica. El resumen de sus méritos ha revelado el esforzado resultado de vencer dificultades. Es cortés, amable entusiasta y perseverante.

Nació Evangelina en Saldaña, en el corazón de la vieja Castilla, Tierra de Campos. La sencillez de los campos castellanos favoreció que surgieran en la personalidad de Evangelina unas cualidades de prudencia y señorío que le han permitido situarse en el horizonte profesional y humano que le ha tocado vivir. Ha sido proverbial su natural alegría y bondadoso unido a la firmeza y seguridad de su carácter que siempre hemos apreciado los que la hemos conocido más de cerca. Muy amante de la naturaleza necesitaba a menudo acudir a su rincón natal para hacer acopio de energía en la tierra que la vio nacer. Las tierras palentinas entre el Cea y el Pisuerga llanas y hospitalarias le han ofrecido, a lo largo de su vida, la combinación de perfección y serenidad.

Su muerte nos ha sorprendido a todos. Aunque hacía años que estaba delicada de salud, y aunque su familia nos tenía al tanto de sus padecimientos, no nos hacíamos a la idea de perderla. El 15 de enero cuando España se debatía entre el COVID y la tormenta de nieve Filomena que nos tenía retenidos en casa, Evangelina nos dejaba.

Descansa en paz, Eva, tus amigos de la Real Academia de Doctores de España te recordaremos siempre

UNA TRAYECTORIA COMPARTIDA

Dr. D. Jesús de la Osada García

Escribir en este momento sobre ti, querida Eva, me sumerge en un ambiguo mar de sensaciones. De un lado una melancolía infinita al pensar que nunca más volveré a escuchar tus consejos, temores o alegrías. De otra parte, la inmensa suerte de haberte conocido, y al evocar muchos de los momentos compartidos me invade esa reconfortante paz interior que tu sabías inculcar y que me transporta a una rara felicidad donde se mezclan dolor y alegría. Han sido cuarenta y dos años de una trayectoria compartida tanto científica como humana que conforman una parte de mí.

Sirvan estos trazos para elaborar una perspectiva científica, docente y humana. Caí en tus manos por puro azar, aunque habías sido mi profesora de Bioquímica en la Facultad de Farmacia en el curso 1977-1978 junto con la profesora Ana María Galarza. Con esta última había solicitado una beca colaboración y cuando fui a comunicarle la concesión, me encontré que se había trasladado. Aún recuerdo la sensación de pobre estudiante huérfano preguntándome: “Y ahora ¿qué hago?”. Por no sé qué razón me quedé bloqueado a la puerta de tu despacho, y en ese instante apareciste y te comenté mi problema. ¡Qué bien escuchabas! *Ipsa facto* me condujiste a tu laboratorio y me presentaste a tus colaboradores. Con el tono de autoridad que transmitía tu verbo, estableciste los términos del contrato con estas palabras para mí “empezarás a ayudarles en lo que te encarguen” y para los colaboradores, “es un estudiante y debe estudiar”. Perfectamente puedo recordar la emoción del momento. A partir de entonces, el poder ir al laboratorio en los huecos que me dejaban las clases era todo un goce. Llegó el momento de realizar la tesina y me invitaste a efectuarla. Tu magisterio científico tenía unos rasgos peculiares. Si algo no salía como se esperaba, tu comentario era “¿es eso así?”. Esa duda bastaba para forzar la confirmación y cuando se confirmaba, apostillabas: “¿Has revisado bien la bibliografía?, no estemos descubriendo la rueda”. Además, había que convencerte y superar tus múltiples interpretaciones intelectuales encaminadas a crear brechas en mi ingenuo entusiasmo juvenil y todo ello me moldeaba en la discusión científica. Las incógnitas no resueltas de la tesina, el entusiasmo por los resultados de los fosfolípidos en las hepatopatías y tu ilusión potenciada por la Dra. María Cascales, que era nuestro modulador alostérico hacia lo positivo y más allá, fueron la trampa perfecta para embarcarse en la Tesis Doctoral. Sería tu primer doctor y ese magisterio sin imposiciones en búsqueda del conocimiento honesto y sólido es mi esencia.

En docencia, tu saber estar y responsabilidad para con los estudiantes han sido otra fuente de inspiración. Aún recuerdo cuando entrabas en el aula, cerrabas las puertas y permanecías en silencio. Ese tiempo de concentración inicial, en el que en palabras de un compañero

“hasta las moscas dejaban de batir las alas porque estaba Dña. Eva”, era tu código secreto para centrarnos. Preparabas las clases con meticulosidad, con la documentación actualizada y acertadamente nos aconsejabas “no ir a clase sin repasarla antes, ya que se divaga y eso distrae al estudiante”. Y por último destacaré tu disponibilidad para recibir a cualquier estudiante, escucharles y tu predisposición para ayudarles, incluso con pruebas extraordinarias, mientras nos reprochabas a tus doctorandos la desconfianza que mostrábamos al escuchar sus excusas, en ocasiones francamente peregrinas. Años más tarde, he sabido que para algunos farmacéuticos esa mano tendida tuya fue crucial.

En el plano personal cómo no aprender de ti. Tu perseverancia para vencer mi renuencia a la hora de ensayar las exposiciones de los congresos fue notoria. Con una ingenua duda formulada, “esta es la última vez ya que quiero comprobar este u otro aspecto” se efectuaban los ensayos. Nunca olvidaré cómo lograste que la rebeldía adolescente contra mis padres se esfumase. Una vez más, una sencilla y precisa afirmación “son tus padres y te han permitido que estés hoy aquí”. Tan certera frase supuso un punto de inflexión para ampliar las cortas miras de veinteañero.

Fuiste siempre una Maestra sin pretenderlo. Por ello no hubo distancia física, ni temporal, aunque cambiase de ciudad o de país. Siempre supimos que estábamos ahí y eso trascenderá también en este momento.